

Por otra parte, a pesar de que los pobres de tiempo tienen mayores requerimientos de trabajo doméstico (una jornada semanal contra 0.76 jornadas de los no pobres de tiempo, véase cuadro 9), el porcentaje de población que declaró dedicarse exclusivamente al trabajo doméstico es más bajo para este grupo poblacional (17.8% contra 26.1% de los no pobres de tiempo).

Los datos hasta aquí analizados muestran que los pobres de tiempo tienen un menor número de adultos en el hogar que puedan participar en el mercado de trabajo y en las labores domésticas. A pesar de ello, en estos hogares se da una mayor tasa de participación laboral.

LOS POBRES DE INGRESO PERO NO DE TIEMPO⁴⁸

Existe un grupo de hogares clasificado como pobre de ingreso pero no de tiempo. Es decir, que a pesar de que su ingreso es insuficiente para cubrir sus necesidades esenciales, no todos los miembros disponibles para trabajo extradoméstico están participando en el mercado de trabajo.

Vickery sostiene que la existencia de este tipo de hogares (pobres de ingreso pero ricos de tiempo) indica preferencias en los hogares; en éstos, los adultos destinan demasiado tiempo a actividades que no generan ingreso, cuando podrían destinar un mayor número de horas al trabajo remunerado, sin menoscabo de sus requerimientos de trabajo doméstico. Afirma que cuando se dan estos casos, los hogares deben ser definidos como voluntariamente pobres, y, por tanto, no serían "merecedores" de apoyo gubernamental. Vickery ha sido criticada al suponer lo anterior, dado que asume que todos los adultos pueden y están dispuestos a trabajar el número de horas que deseen al nivel de ingreso prevaleciente, independientemente de la demanda de trabajo (véase: Citro y Michael, 1995: anexo).

Boltvinik supone que la existencia de hogares cuyo ingreso es menor a la línea de pobreza, pero que tienen tiempo disponible para dedicarlo al trabajo remunerado, se debe, sobre todo, a la falta de oportunidades laborales. Como pudimos observar con anterioridad, esta situación se presenta con mayor agudeza en el medio rural, en donde las oportunidades laborales son muy limitadas. En el año 2000, 33.7% del total de la población en México era pobre de ingreso pero no de

tiempo. Este fenómeno afecta en mayor proporción a la población rural (44.6% del total) que a la urbana (28.5% del total, véase cuadro 14).

La precariedad en las condiciones de vida de los hogares pobres de ingreso pero no de tiempo, se refleja en el bajo nivel de ingreso corriente mensual por adulto equivalente, que era de 1 063.56 pesos (1 244.59 pesos en las áreas urbanas y 699.46 en las rurales), muy por debajo de la LP del MMIP (1 711.86 pesos por adulto equivalente y 1 693.63 pesos, respectivamente). Su ingreso mensual promedio es similar al de la población consistentemente pobre (por ingreso y por tiempo), pero a diferencia de éstos, su participación laboral es más baja (sólo 39.8% de los no pobres de tiempo pero sí de ingreso contra 60.8% de los consistentemente pobres).

Los pobres de ingreso, pero no de tiempo, tienen un mayor número de miembros en edad de realizar trabajo doméstico y extradoméstico (3.4 contra 2.2 de los consistentemente pobres). Una vez excluidos los miembros de entre 15 y 69 años de edad que normativamente no pueden trabajar extradomésticamente (porque se requiere que realicen trabajo doméstico, son estudiantes o incapacitados) les resta a los consistentemente pobres 1.1 personas para trabajo extradoméstico y a los no pobres de tiempo pero sí de ingreso, 2.3 personas. Dado el bajo número de horas trabajadas por miembro disponible en el hogar (w/k) de los no pobres de tiempo pero sí de ingreso, podemos suponer que gran parte de ellos enfrenta serias dificultades para encontrar empleo.

La mayor precariedad en la calidad de vida, sin embargo, la padecen los consistentemente pobres (que en 2000 representaban 32.7% del total de la población). Además de tener un ingreso por debajo de la LP, su exceso de tiempo de trabajo fue de 0.5342. En cambio, el grupo de no pobres de tiempo pero sí de ingreso tuvo un "exceso" de tiempo libre, con una brecha negativa de 0.3779 (véase cuadro 15). Los consistentemente pobres tienen una intensidad de trabajo doméstico más alta, pero sobre todo un mayor número de horas trabajadas por adulto disponible en el hogar (de 73.99, comparadas con 29.23 horas a la semana en los hogares pobres de ingreso pero no de tiempo, véase cuadro 15).⁴⁹

La presencia de menores de hasta 10 años en el hogar influye también de manera significativa en la posibilidad de ser consistentemente pobres (es decir, pobres de ingreso y de tiempo). En el cuadro 16 se puede observar que el mayor porcentaje de los hogares sin menores se encuentra clasificado como consistentemente no pobre (34.4%). En cambio, entre los hogares con menores

⁴⁸ Es importante aclarar que en esta sección sólo analizaré la relación entre la pobreza de ingreso contra la pobreza de tiempo. En ningún caso me referiré a la relación entre pobres según el MMIP y los pobres de tiempo, ya que sería un razonamiento circular, dado que el ET es uno de los componentes del MMIP (además de LP y NBI).

⁴⁹ Aun cuando consideremos el número total de horas trabajadas por el promedio de miembros ocupados en el hogar, subsiste la diferencia: los pobres de ingreso y de tiempo trabajaron 46.47 horas a la semana, mientras que los no pobres de tiempo trabajaron 39.76.

de hasta 10 años, la celda de mayor peso es la de consistentemente pobres (43.2%).

LA DINÁMICA ENTRE LA POBREZA DE INGRESO Y LA POBREZA DE TIEMPO ENTRE 1984 Y 2000⁵⁰

Con base en el índice de ET demostré en otros estudios que no existe suficiente evidencia para suponer que cuando la economía entra en crisis y el producto interno bruto (PIB) se contrae, los hogares tienen la posibilidad de aumentar el uso de su fuerza de trabajo para contrarrestar la caída del ingreso (véase: Damián, 2002 y en prensa). Durante el periodo 1984-1992, a pesar de que el ingreso real de los hogares disminuyó de manera abrupta y la pobreza por ingreso registró un aumento pronunciado (de 41.3% a 57.8% del total de la población), se dio un incremento muy ligero en la intensidad de la pobreza de tiempo. Por otra parte, se observó que entre 1984 y 1989—años caracterizados por una fuerte contracción económica—mientras el porcentaje de población consistentemente pobre aumentó de 20.5 a 26.6%, el de los pobres de ingreso pero no de tiempo, creció aún más, de 20.8 a 28.9% (véase cuadro 17). Por el contrario, para 1992, cuando la economía mostraba signos de recuperación, el porcentaje de población en hogares pobres de ingreso pero no de tiempo disminuyó ligeramente a 28.2%.

Durante los noventa, los cambios en la pobreza de ingreso y de tiempo confirman que los hogares no tienen posibilidad de aumentar su esfuerzo laboral en periodos de crisis. Los noventa se caracterizaron por la fuerte recesión económica sufrida a partir de la crisis financiera de diciembre de 1994.

El cuadro 18 muestra los resultados de la pobreza de tiempo y de ingreso correspondientes al periodo 1994-2000.⁵¹ En 1996, año en el que las consecuencias de la crisis de diciembre de 1994 se reflejan claramente (la pobreza por ingreso

aumentó de 64.3 a 74.7%), el porcentaje de hogares pobres de ingreso pero no de tiempo, se ubica en el nivel más alto de toda la década, llegando a casi 40% de la población. A medida que la economía se va recuperando, el porcentaje de hogares pobres de ingreso pero no de tiempo, tiende a disminuir, pasando a 36.3% en 1998 y a 33.7% en 2000.

Cabe resaltar que aun cuando la economía se recuperó, la pobreza de ingreso en el 2000 se ubicó por encima del porcentaje observado en 1994. Esto significa que, a pesar de que las posibilidades de empleo hayan mejorado y se haya observado un mayor número de miembros de los hogares utilizando su fuerza laboral, esto no compensó la caída en el ingreso sufrida durante la crisis.

Esta evidencia confirma una vez más que los cambios en la cantidad de trabajo extradoméstico realizado por los hogares tienden a ser procíclicos, es decir, éstos pueden aumentar su esfuerzo laboral en la medida en que la economía se expande. Con base en los resultados empíricos de la década de los ochenta y noventa, podemos afirmar que el modelo neoliberal adoptado por el gobierno mexicano (y muchos otros países en desarrollo) ha sido incapaz de lograr un crecimiento económico sostenido que permita absorber el esfuerzo de trabajo adicional que muchos hogares requieren para mejorar sus condiciones de vida.

CONCLUSIONES

La carencia de tiempo afecta diversas esferas de nuestra existencia humana, que no se relacionan directa o necesariamente con la pobreza de ingreso. Por ejemplo, algunas patologías sociales o individuales (delincuencia, desintegración familiar, deserción escolar, depresión, angustia, etc.) frecuentemente se atribuyen a la dificultad que enfrentan los hogares para acceder a un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades humanas básicas. Sin embargo, se hace poca referencia a que estas dificultades se presentan también por la falta de tiempo.

La mayor incorporación de mujeres al mercado laboral (ante la falta de ingreso suficiente, o bien por el deseo de trabajar), sin el desarrollo de un sistema estatal generalizado para el cuidado de menores (o alternativas accesibles para la mayoría de la población), obliga a muchas madres a dejar a los menores solos en casa (amarrados, encerrados, etc.), lo que aumenta el riesgo de accidentes y crea sentimientos de abandono e inseguridad en éstos. Otras mujeres optan por dejarlos al cuidado de familiares o vecinos, sin que puedan asegurar el buen trato hacia ellos, ni el tipo de valores y normas sociales transmitidos.

Los elementos más básicos del comportamiento humano requieren de la disponibilidad de tiempo por parte de los adultos para enseñar y transmitir las normas éticas, morales, sociales y de uso de los objetos producidos por el hombre.

⁵⁰ Es importante señalar que la evolución de la pobreza de tiempo en esta sección no incorpora el componente de carencia de acceso a cuidado de menores, ya que las ENIGHs de los ochenta y la de 1992 no contenía información suficiente para el cálculo del índice CASC. Por tanto, para hacer comparables los datos de los ochenta y noventa, se calculó la ITD únicamente con los otros dos componentes (AA y CEATD). Por tanto, los resultados para el año 2000 son ligeramente distintos de los proporcionados en el texto precedente.

⁵¹ Los resultados sobre pobreza de ingreso que presento a continuación, no son comparables con los de los ochenta y los de 1992 expuestos hasta ahora, debido a que no están ajustados a cuentas nacionales. Esto se debe a que, por un lado, a partir de 1994 hubo un cambio en la metodología para el cálculo de cuentas nacionales y, por otro, la información más reciente de cuentas nacionales (2000) no se encontraba disponible al momento de la elaboración de este artículo.

En lo que respecta a las normas de uso de los objetos producidos, desde la antropología marxista, Giörgy Markus (1985: 22) señala que

las capacidades y las necesidades humanas desarrolladas en el pasado se encuentran ya, como hadas madrinas, en su forma objetivada, a la cabecera de su cuna, en un mundo en el cual los resultados de toda la precedente evolución social están ya a su disposición en forma material, le es posible empezar su desarrollo no en la incoación del primer principio, sino en el punto en que las generaciones anteriores lo han dejado.

Sin embargo, hace referencia a la necesidad de que los hombres desarrollen "en sí mismos —en alguna medida— las cualidades humanas específicas que permiten el uso 'adecuado' de los objetos de trabajo". Este desarrollo requiere de la socialización del conocimiento de generación a generación.⁵² Igualmente importante son las normas sociales del empleo de los objetos, ya que mientras las normas de uso son técnicas, las sociales permiten, demandan o prohíben prácticas específicas dependiendo del sujeto o de la circunstancia.⁵³

Desde la psicología, Maslow (1954: 17-23) plantea en su jerarquía de las necesidades humanas, que una vez satisfechas las fisiológicas (como el hambre), el individuo requiere satisfacer otras necesidades humanas de mayor jerarquía, entre las que se encuentran la seguridad, el afecto, la autoestima y, finalmente, la autorrealización. Enfatiza el efecto destructor que tiene en los menores el moverse constantemente; el no vivir en un ambiente seguro, libre de miedo, ansiedad y caos; así como la necesidad de vivir estructuradamente, con orden, límites, etcétera. Un menor abandonado por falta de tiempo, tendrá, seguramente, serias dificultades para avanzar en la realización de necesidades de mayor jerarquía y, por tanto, una menor posibilidad de alcanzar la autorrealización (o florecimiento humano).

Desde un enfoque sociológico, la posibilidad de participar en el estilo de vida dominante (desde la perspectiva de Townsend y, posteriormente, Gordon) pasa

⁵² En una entrevista que realicé recientemente en el marco de una investigación en proceso, educadoras de guarderías públicas de la ciudad de México manifestaron el atraso con el que se incorporan nuevas generación a los niveles de kinder y preescolar. Señalan problemas como, por ejemplo, el que niños mayores de tres años no saben hacer uso de vasos o tazas para beber líquidos, dado que no han recibido en sus hogares la atención para eliminar el biberón.

⁵³ En su lectura sobre la esencia humana y las necesidades humanas en Giörgy Markus, Boltvinik (2003) ejemplifica la existencia de normas sociales de la siguiente manera: "mientras la regla implícita de uso de un cigarrillo es que debe encenderse con fuego y el humo debe ser aspirado, etc., la norma social de su empleo prohíbe fumar a los menores y a todos en ciertos lugares".

necesariamente por la disponibilidad no sólo de ingreso, sino también de tiempo, para dedicarlo a diversas actividades o relaciones humanas. Si bien el ingreso juega un papel preponderante en la determinación de la existencia de privación, la falta de tiempo también limita la participación en el estilo de vida. A lo largo del trabajo se ha discutido que los recursos monetarios no son los únicos que determinan el nivel de bienestar de los hogares. Éste está íntimamente determinado por la relación entre ingreso y tiempo.⁵⁴

Asimismo, la pobreza de tiempo y los distintos componentes del índice de exceso de tiempo-trabajo nos permiten conocer una dimensión de las condiciones de vida de los hogares que los enfoques dominantes para medir la pobreza, basados exclusivamente en el ingreso, ocultan. Si bien la pobreza de ingreso identifica a los hogares que no pueden adquirir bienes y servicios en el mercado para satisfacer sus necesidades humanas básicas,⁵⁵ la dimensión de la pobreza de tiempo nos muestra que aun cuando éstos puedan adquirirlos, requieren realizar además diversas actividades y/o establecer un conjunto de relaciones humanas para satisfacer sus necesidades. Por ejemplo, para satisfacer la necesidad de alimentación se requiere adquirir alimentos (ingreso) y prepararlos para su consumo (tiempo). Si la vivienda no cuenta con agua entubada, quedará clasificado como no pobre por el método de NBI, pero esta situación no sólo afecta la salud e higiene en el hogar, sino que también implica la necesidad contar con el tiempo (y esfuerzo) para acarrear agua.

Por consiguiente, el método dominante para medir la pobreza, es decir, el de la línea de ingreso, es inadecuado para determinar los niveles de pobreza y la calidad de vida en los hogares. Es de fundamental importancia el incorporar el tiempo en una medida oficial de pobreza, dado que los parámetros para determinar el apoyo que reciben los hogares sólo toman en consideración los recursos económicos, recibiendo igual compensación hogares con distintos requerimientos de tiempo, lo que aumenta la desigualdad en hogares con mayores necesidades de tiempo, por ejemplo.

A pesar de que diversos investigadores han reconocido la relevancia del tiempo en la determinación del bienestar de los hogares (Piachaud, Altimir, Becker, Bryant, Citro y Michael, Boltvinik, etc.), no existe consenso de cómo abordar esta problemática en el estudio de la pobreza y el nivel de vida. Hemos identificado aquí dos enfoques desarrollados de manera independiente y con distintas

⁵⁴ Sin olvidar también el papel que juega el acceso a los bienes y servicios públicos, los activos de los hogares, las habilidades y conocimientos.

⁵⁵ Identificadas implícitamente o explícitamente, dependiendo del método de línea de pobreza elegido. Para el análisis de diversas variantes de este método, véase: Boltvinik (2000b).

perspectivas que abordan explícitamente la pobreza de tiempo: el de Vickery y el de Boltvinik. La diferencia fundamental entre los enfoques es que mientras Vickery busca determinar el máximo tiempo posible que dedican los adultos al trabajo doméstico y extradoméstico, Boltvinik intenta identificar los hogares en los que sus miembros carecen de tiempo libre, estableciendo como norma máxima para la suma de trabajo doméstico y extradoméstico 48 horas a la semana por persona adulta.⁵⁶ De acuerdo con este autor, en una sociedad como la nuestra, donde un importante porcentaje de trabajadores están sujetos a labores enajenantes o empleos insatisfactorios, la condición esencial para alcanzar el máximo florecimiento humano (o autorrealización) es la disponibilidad de tiempo libre.⁵⁷

El análisis de los parámetros de las normas y requerimientos contenidos en el índice de exceso de tiempo de trabajo ha demostrado, por un lado, que éstas están en el orden de magnitud acorde con las prácticas sociales y, por otro, que la metodología nos permite identificar a aquellos hogares con mayores carencias de tiempo. Muestra de ello es que en 1996 los pobres de tiempo, clasificados mediante el ET, realizaban, de acuerdo con el módulo de uso de tiempo de la ENIGH 1996, 30% más de trabajo doméstico y extradoméstico en su conjunto.

Una vez reconocida la importancia de considerar el tiempo como un elemento fundamental del bienestar de los hogares, se identificaron aquéllos que carecen de la posibilidad de disfrutar de tiempo libre. De acuerdo con el cálculo del índice de pobreza de tiempo, los hogares con hijos menores de hasta 10 años son los que sufren las más serias restricciones de tiempo, además de tener una alta probabilidad de padecer también de pobreza de ingreso.

Los pobres de tiempo tienen un alto nivel de participación laboral, una significativa carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico y una mayor necesidad de acarreo de agua. No obstante, la carencia de cuidado de menores afecta tanto a hogares pobres como no pobres de tiempo. Por tanto, es importante que el gobierno federal y los gobiernos locales doten y fomenten el acceso a guarderías para los(as) trabajadores(as) de bajos ingresos, en las zonas de bajos recursos económicos.

También es importante considerar que tanto el gobierno federal como el del Distrito Federal han instrumentado programas de ayuda a hogares con jefatura femenina. No obstante, la evidencia mostró que la pobreza de tiempo afecta en

una proporción ligeramente mayor a los hogares con jefatura masculina, sobre todo a aquéllos con tres o más menores de hasta 10 años en el hogar. También quedó claro que el porcentaje de pobres de tiempo aumenta considerablemente según el número de menores, independientemente del tipo de jefatura. La intensidad de la pobreza de tiempo (a diferencia de la incidencia) sí es mayor en los hogares con jefatura femenina, sobre todo en los casos en donde se da la presencia de uno o dos menores de hasta 10 años de edad.

En las áreas rurales la precariedad del trabajo doméstico es mayor, afectando la disponibilidad de tiempo sobre todo de las mujeres (pertenezcan éstas o no a los hogares pobres de tiempo), dado que existe una carencia importante de equipamiento ahorrador de trabajo doméstico, siendo ellas las que desempeñan la mayor parte de este tipo de trabajo.

Los resultados muestran también una situación paradójica y a la vez dramática. Un gran porcentaje de los hogares pobres de ingreso tienen recursos humanos disponibles para el trabajo extradoméstico y, sin embargo, a pesar de su bajo nivel de ingreso, no se encuentran ocupados. Dado el alto porcentaje de hogares en esta situación, difícilmente podemos decir que no participan en el mercado laboral por preferencias individuales, como se ha pretendido explicar en otros ejercicios de medición de la pobreza de tiempo (véase: Vickery, 1977). Este fenómeno es más grave en el ámbito rural, donde se hace evidente la falta de oportunidades para la generación de ingreso, ya que más de 40% del total de la población vive en hogares pobres de ingreso y no pobres de tiempo. Podemos decir, por tanto, que el actual modelo de desarrollo es excluyente, ya que no logra incorporar a una considerable proporción de la población en edad de trabajar.

De igual manera, el trabajo confirma que, en periodos de crisis, los hogares tienen escasas posibilidades de aumentar su esfuerzo laboral y contrarrestar la caída de los ingresos. El porcentaje de la pobreza por ingreso aumentó drásticamente con las crisis de los ochenta y los noventa. Al mismo tiempo, se observó un aumento de los hogares pobres de ingreso pero no de tiempo, que cuentan con recursos humanos disponibles que podrían haber utilizado dada la baja en el ingreso y que, sin embargo, se quedaron "ociosos".

Por otra parte, la evidencia muestra que a pesar de que la economía recuperó su ritmo de crecimiento después de las crisis, y con ello aumentaron las posibilidades de participación laboral, los hogares no han logrado recuperar los niveles de vida observados antes de las crisis.

Un aspecto muy importante es el que se refiere a las precarias condiciones de los hogares consistentemente pobres (es decir, de tiempo y de ingreso, que representan un poco menos de 50% de los pobres de ingreso). De continuar la política restrictiva salarial, fiscal y presupuestal, estos hogares no lograrán mejorar sus condiciones de vida, ya que no cuentan con recursos humanos disponibles

⁵⁶ Definida ésta como aquellas personas de entre 15 y 69 años de edad que se encuentren disponibles (véase notas 15 y 21).

⁵⁷ Lo anterior sin desconocer la posibilidad de que durante el tiempo libre se produzca la enajenación del individuo mediante actividades que no fomenten su capacidad creadora. Al respecto, véase Toti (1975).

para participar en el mercado laboral (en caso de existir empleos), además de recibir salarios muy bajos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Diana (1992). "Changes in the distribution of income in Mexico during the period of trade liberalisation", tesis de Doctorado, Universidad de California, Riverside.
- Altimir, Oscar (1979). *La dimensión de la pobreza en América Latina*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Banco Mundial (1993). *Poverty and income distribution in Latin America. The story of the 1980s*, Technical Department, Latin America and the Caribbean.
- Barbieri, Teresita de (1984). *Mujeres y vida cotidiana*, SEP/80/Fondo de Cultura Económica, México.
- Becker (1965). "A theory of allocation of time", *The economic journal*, vol. LXXV, Macmillan (Journals) Limited, Londres, pp.493-517.
- Boltvinik, Julio (s/f). "Metodología operativa utilizada en la medición de la pobreza", (inédito).
- ____ (1992). "El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo", *Comercio exterior*, vol. 2, núm. 4, abril, pp. 354-365.
- ____ (1999). "Anexo metodológico", en Boltvinik y Hernández-Laos, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, Siglo XXI editores, México, pp. 313-350.
- ____ (2000a). "Pobreza de tiempo", ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, agosto.
- ____ (2000b). "Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica", *Socialis*. Revista latinoamericana de política social, núm. 2, Facultad de Ciencias Sociales, FLACSO, HomoSapiens ediciones, Rosario, Argentina, mayo, pp. 83-123.
- ____ (2003). "Conceptos y medidas de pobreza. La necesidad de ampliar la mirada", en *Papeles de población*, nueva época, año 9, núm. 38, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, UAEM, México, octubre-diciembre, pp. 9-25.
- ____ (2004). "Pobreza: un nuevo enfoque. Fundamentos, conceptos y métodos de medición", borrador de tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, CIESAS Occidente.
- ____ y Alejandro Marín (2003). "La canasta normativa de satisfactores esenciales de la Coplamar. Génesis y desarrollos recientes", *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, mayo, pp. 473-484.
- Bradshaw, Jonathan (ed.) (1993). *Budget standards for the United Kingdom*, Ashgate, Gran Bretaña.
- Bryant, Keith W. (1990). *The economic organization of the household*, Cambridge University Press, Cambridge.
- CEPAL (varios años). *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile.
- CEPAL-PNUD (1992). "Procedimientos para medir la pobreza en América Latina con el Método de la Línea de Pobreza", *Comercio exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril, pp. 340-353.

- Citro, Constance F. y Robert T. Michael (1995). *Measuring poverty. A new approach*, National Academy Press, Washington, D.C.
- Comité técnico para la medición de la pobreza (2002). *Medición de la pobreza. Variantes metodológicas y estimación preliminar*, Secretaría de Desarrollo Social, México, julio.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO) (1993). *Indicadores socioeconómicos e índice de marginación municipal 1990*, México.
- Coordinación nacional del plan nacional de zonas deprimidas y grupos marginados (1982). *Necesidades esenciales y estructura productiva en México. Lineamientos de programación para el proyecto nacional*, Presidencia de la República, Gobierno de México.
- Damián, Araceli (2002). *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, El Colegio de México, México.
- ____ (en prensa). "La participación laboral en periodos de crisis y las estrategias laborales de sobrevivencia", *Revista de estudios latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Desai, Meghnad y Anup Shah (1988). "An econometric approach to the measurement of poverty", *Oxford economic papers*, núm. 40, octubre.
- Douthitt, Robin (1993). "The inclusión of time availability in canadian poverty measures", en *Sistema statistico nazionale*, núm. 3, Insituto Nazionale de Statistica, pp.83-91.
- Doyal, Len y Ian Gough (1991). *A theory of human need*, MacMillan, Londres.
- García, Brígida (coord.) (1999). *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, México.
- ____ y Orlandina de Oliveira (1994). *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México.
- ____, Mercedes Blanco y Edith Pacheco (1999). "Género y trabajo extradoméstico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, México, pp. 273-316.
- Garfinkel, Irwin y Robert Haveman (1977). "Earning capacity, economic status, and poverty", *The journal of human resources*, vol. XII, núm. 1, The University of Wisconsin Press, Madison, winter, pp. 48-70.
- Gordon, Dave, et al. (S/F). *Poverty and social exclusion in Britain*, Joseph Rowntree Foundation.
- Hernández-Laos, Enrique (1992). *Crecimiento económico y pobreza en México. Una agenda para la investigación*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (1996). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, base de datos, módulo de uso de tiempo.
- ____ (1998). *Trabajo doméstico y extradoméstico en México*, Aguascalientes, México.
- ____ (1999). *Estadísticas de empleo con enfoque de género, datos de 1996*, Aguascalientes, México.
- ____ (2000). *Diferencias de género en las aportaciones al hogar y en el uso del tiempo*, Aguascalientes, México.
- ____ (2000). *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*, base de datos.

Instituto Nacional de Estadística Geografía y Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1993). *Magnitud y evolución de la pobreza en México, 1984-1992*, informe metodológico, México, diciembre.

Levy, Santiago (1994). "La pobreza en México", en Félix Vélez (comp.), *La pobreza en México, causas y políticas para combatirla*, El trimestre económico, núm. 78, Instituto Tecnológico Autónomo de México/Fondo de Cultura Económica, México, pp. 15-112.

Lustig, Nora y Miguel Székely (1997). "México, evolución económica, pobreza y desigualdad", informe para el proyecto de investigación Los determinantes de la pobreza en América Latina, UNDP, IDB y ECLAC.

Mack, Joanna y Stewart Lansley (1985). *Poor Britain*, George Allen and Unwin, Londres.

Maslow, Abraham (1954/1987). *Motivation and personality*, Longman, Nueva York.

Markus, György (1985) [1971]. *Marxismo y antropología*, Grijalbo, México.

Mc Phail Fanger, Hélice (2004). "Tiempo libre de mujeres y hombres en la ciudad de México", tesis de Doctorado en Ciencia Política, UNAM.

Oliveira, Orlandina, Marcela Eternot y María de la Paz López

ez (1999). "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, México, pp. 211-271.

Pánuco-Lagete, Humberto y Miguel Székely (1996). "Income distribution and poverty in Mexico", en Victor Bulmer-Thomas (ed.), *The new economic model in Latin America and its impact on income distribution and poverty*, Institute of Latin America Studies Series, Universidad de Londres, Gran Bretaña, pp. 185-222.

Piachaud, David (1987). "Problems in the definition and measurement of poverty", *Journal of social policy*, vol. 16, núm. 2, Cambridge University Press, Nueva York, pp. 147-164.

Salazar Cruz, Clara Eugenia (1999). *Espacio y vida cotidiana en la ciudad de México*, El Colegio de México, México.

Sen, Amartya (1984) [1981]. *Poverty and famines. An essay on entitlement and deprivation*, Clarendon Press Oxford, Estados Unidos.

Shelton, Beth Anne (1992). *Women, men and time, gender differences in paid work, housework and leisure*, Greenwood Press, Nueva York, Westport, Connecticut y Londres.

Toti, Gianni (1975). *Tiempo libre y explotación capitalista*, Ediciones de Cultura Popular, México.

Townsend, Peter (1979). *Poverty in the United Kingdom*, Penguin, Reino Unido.

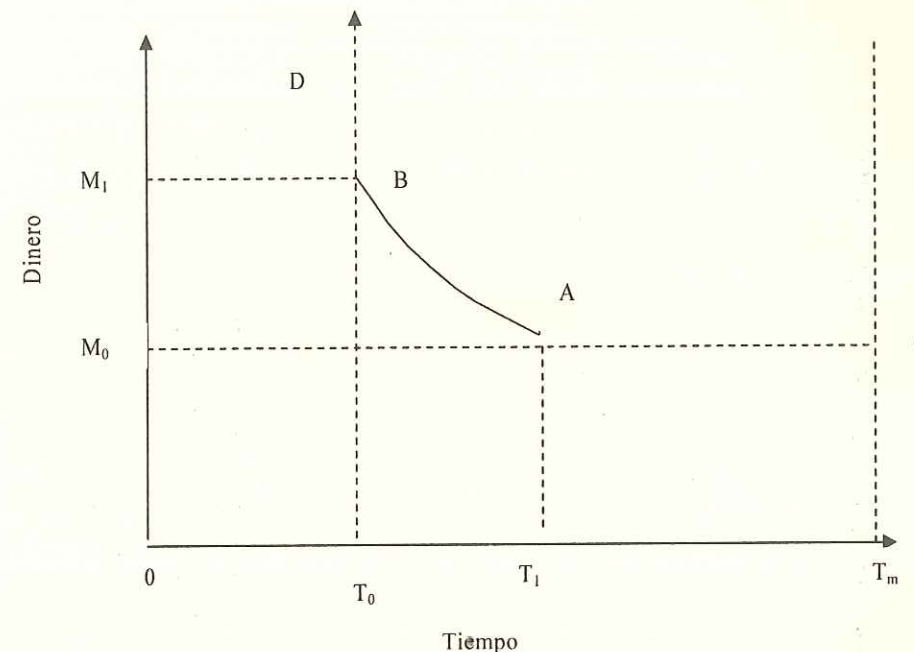
Vickery, Clair (1977). "The time-poor: a new look at poverty", *The journal of human resources*, vol. XII, núm. 1, The University of Wisconsin Press, Madison, winter, pp. 27-48.

Walker, Kathryn E. y Margaret E. Woods (1976). *Time use: a measure of household production of family goods and services*, Center for the Family of the American Home Economics Association, Washington, D.C.

Whiteford, Peter y Leslie Hicks (1993). "The cost of lone parents", en Jonathan Bradshaw (ed.), *Budget standards for the United Kingdom*, Ashgate, Gran Bretaña, pp. 216-217.

Gráfica 1

Umbral de pobreza ingreso-tiempo de los hogares, según Vickery



T_0 Tiempo mínimo necesario que un adulto debe disponer para administrar el hogar e interactuar con sus miembros para que el hogar funcione como unidad

T_1 Tiempo necesario de trabajo doméstico cuando el hogar cuenta con ingresos mínimos (M_0)

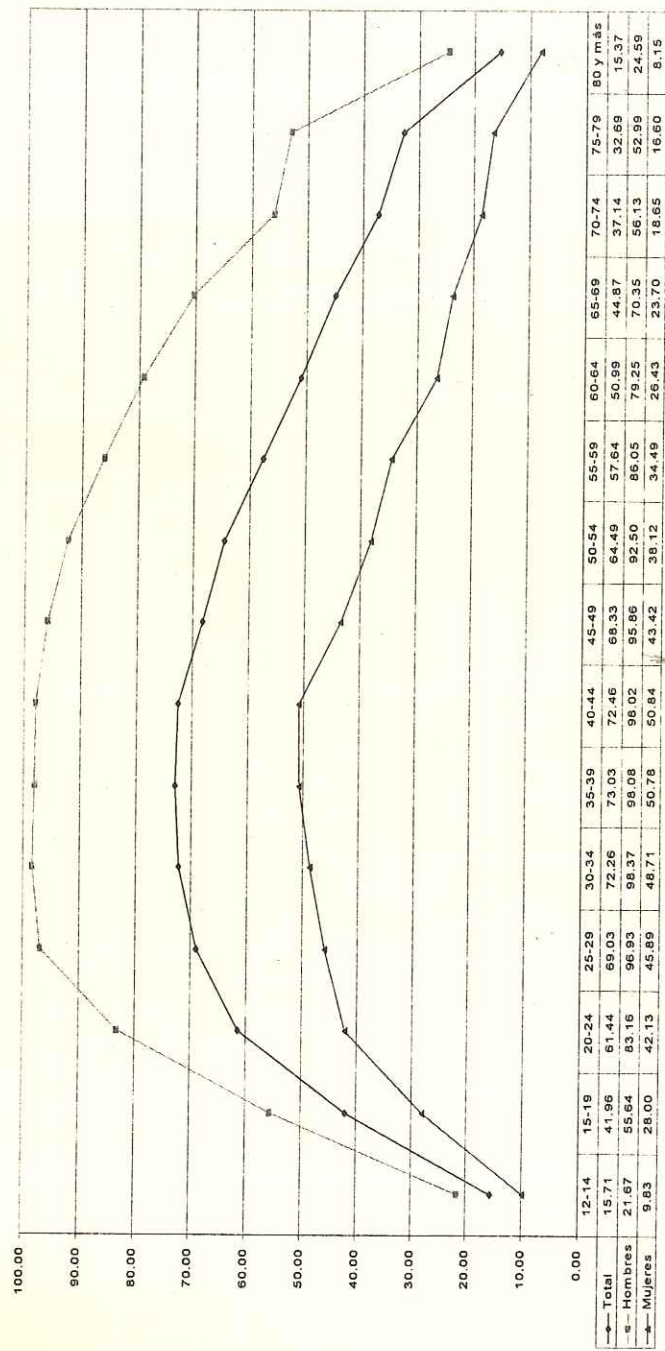
T_m Tiempo por adultos disponibles en el hogar

M_0 Ingresos mínimos para alcanzar la línea de pobreza (LP)

M_1 Ingreso mínimo necesario para alcanzar la LP y adquirir bienes y servicios que sustituyan los requerimientos de trabajo doméstico

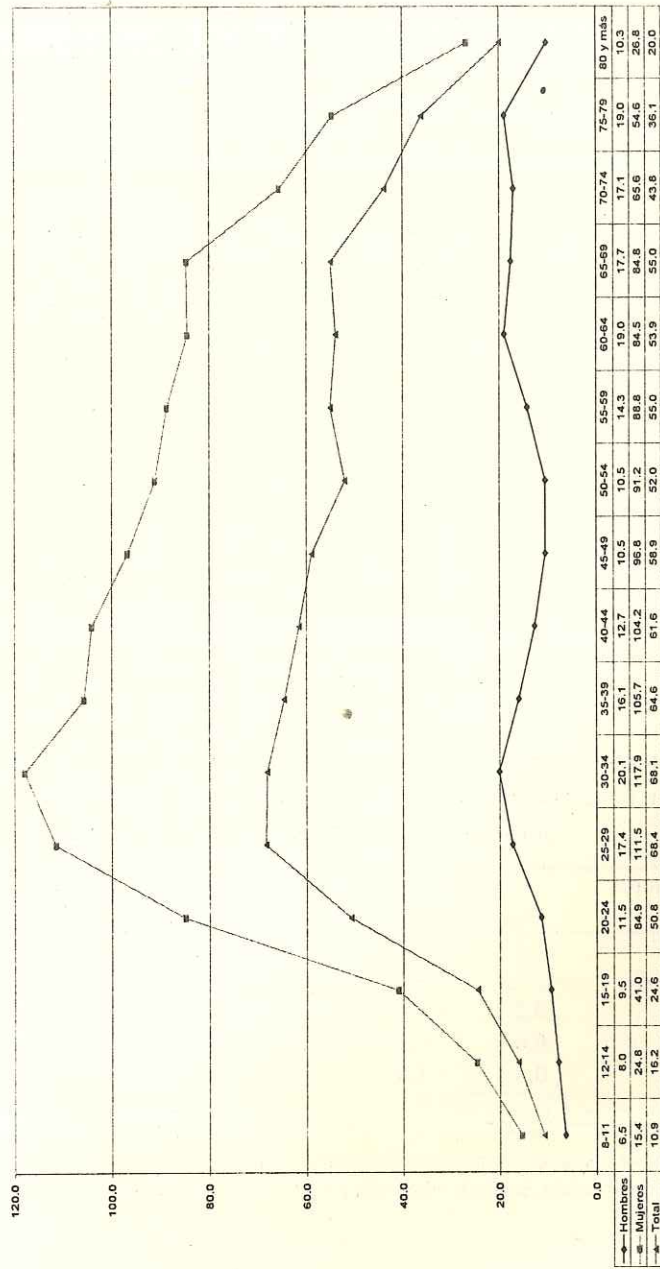
Fuente: Vickery (1977:28).

Gráfica 2
Tasas de participación laboral por grupos de edad y sexo, ENIGH 1996



Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996.

Gráfica 3
Tasas de participación equivalentes en el trabajo doméstico por grupos de edad y sexo, ENIGH 1996



Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996.

Cuadro 1

Requerimientos de tiempo de trabajo doméstico de acuerdo con las características demográficas del hogar, según Vickery

	Horas semanales de trabajo doméstico (T _d)	En número de jornadas de 48 horas
<i>2 adultos</i>		
sin niños	43	0.90
1 niño	62	1.29
2-3 niños	66	1.38
4-5 niños	68	1.42
6 o más niños	74	1.54
<i>1 adulto</i>		
sin niños	31	0.65
1 niño	57	1.19
2-3 niños	61	1.27
4-5 niños	63	1.31
6 o más niños	69	1.44

Fuente: Vickery (1977: cuadro A-1).

Cuadro 2

Requerimientos de jornadas de tiempo de trabajo doméstico (RTDJ_j) de acuerdo con las características del hogar, según Boltvinik (en número de jornadas semanales de 48 horas)

Con o sin menores Intensidad	Sin menores de 10 años			Con menores de 10 años		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Núm. miembros menos de 4	0.3	0.5	0.7	0.8	1.0	1.2
4 a 8	0.6	0.8	1.0	1.1	1.3	1.5
9 o más	0.8	1.0	1.3	1.4	1.6	1.8

^a Las jornadas asignadas en este cuadro no forman un *continuum*, representan aproximaciones gruesas del tiempo requerido, según la intensidad del trabajo doméstico y las características del hogar.

Fuente: Boltvinik (s/f).

Cuadro 3

Tiempo utilizado por las personas que sólo trabajan extradoméstica o domésticamente, de acuerdo con la ENE y ENIGH 1996

Tipo de actividad	Número de horas	ENE ^a	Número de horas	ENIGH ^b
		Equivalentes en jornadas de 48 horas		Equivalentes en jornadas de 48 horas
Total				
Quehaceres	42.02	0.88	55.70	1.17
Trabajo	47.55	0.99	49.79	1.03
Hombres				
Quehaceres	16.06	0.33	16.62	0.36
Trabajo	47.66	0.99	50.01	1.04
Mujeres				
Quehaceres	44.27	0.92	60.47	1.27
Trabajo	45.49	0.95	46.77	0.97

Fuente: ^a INEGI (1999: cuadros 2.5:75 y 3.5:123) y ^b estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH (1996).

Cuadro 4

Porcentaje de la población en las celdas de los valores supuestos de RJTD_j, ENIGH 1996

Con o sin menores Intensidad	Sin menores de 10 años			Con menores de 10 años		
	Baja	Media	Alta	Baja	Media	Alta
Núm. miembros menos de 4	6.74	3.58	0.31	1.72	3.23	1.11
4 a 8	11.52	4.47	0.40	21.28	28.04	4.65
9 o más	0.42	0.19	0.00	2.93	7.85	1.55
Total	18.68	8.24	0.71	25.93	39.12	7.31

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996.

Cuadro 5

México: promedio de horas dedicadas a distintas actividades por miembros del hogar de 15 a 69 años de edad, según pobreza de tiempo, ENIGH 1996 (medias y medianas)

Estratos de pobreza/ Tipo de actividad	Total de la población		Pobres		No pobres	
	Media	Mediana	Media	Mediana	Media	Mediana
Quehaceres en el hogar ^b	23.4	19.7	24.0	21.2	22.9	18.3
Cuidado de otros ^c	26.7	20.0	28.0	20.0	25.2	16.0
Total de trabajo doméstico ^d	34.5	23.9	38.3	26.5	31.8	21.6
Trabajo extradoméstico	45.3	48.0	46.5	48.0	44.3	48.0
Traslado a escuela o trabajo	6.1	5.0	6.0	5.0	6.2	5.0
Trabajo doméstico, extradoméstico y traslado a escuela o trabajo	58.2	59	67.7	67.9	51.9	53.5
Estudio	29.7	30	26.5	30	30.5	30
Cuidado y arreglo personal	5.3	4.5	5.0	4.0	5.5	5.0
Recreación	18.9	16.0	17.5	14.0	19.7	17.0

^a Las medias y medianas son por persona. Se calcularon a partir de las personas que declararon dedicar tiempo a alguna de las actividades incluidas en cada rubro.

^b Incluye limpiar casa, lavar trastes y ropa, planchar, cocinar, tirar basura, acarrear agua, recoger leña y reparaciones en el hogar.

^c Incluye cuidado de menores, ancianos y enfermos.

^d Incluye además de todas las actividades clasificadas como quehaceres en el hogar y cuidado de otros: pagos de luz, agua, teléfono, etc.; los trámites bancarios; las compras de abastecimiento para el hogar; llevar a otros miembros del hogar a escuela, médicos, etcétera.

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996, módulo uso de tiempo.

Cuadro 6

México: tiempo dedicado a diversas actividades, expresado en jornadas de 48 horas. Población de 15 a 69 años de edad, según pobreza de tiempo ENIGH 1996^a

Estratos de pobreza/ Tipo de actividad	Total de la población	Pobres		No pobres	
		Media	Mediana	Media	Mediana
Quehaceres en el hogar ^b	0.49	0.50	0.48		
Cuidado de otros ^c	0.56	0.58	0.53		
Trabajo doméstico ^d	0.72	0.80	0.66		
Trabajo extradoméstico	0.94	0.97	0.92		
Traslado a escuela o trabajo	0.13	0.13	0.13		
Trabajo doméstico, extradoméstico y traslado a escuela o trabajo	1.21	1.41	1.11		
Estudio	0.62	0.55	0.64		
Cuidado y arreglo personal	0.11	0.10	0.11		
Recreación	0.39	0.36	0.41		

^a Las medias y medianas son por persona. Se calcularon a partir de las personas que declararon dedicar tiempo a alguna de las actividades incluidas en cada rubro.

^b Incluye limpiar casa, lavar trastes y ropa, planchar, cocinar, tirar basura, acarrear agua, recoger leña y reparaciones en el hogar.

^c Incluye cuidado de menores, ancianos y enfermos.

^d Incluye además de todas las actividades clasificadas como quehaceres en el hogar y cuidado de otros: pagos de luz, agua, teléfono, etc.; los trámites bancarios; las compras de abastecimiento para el hogar; llevar a otros miembros del hogar a escuela, médicos, etcétera.

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 1996, módulo uso de tiempo.

Cuadro 7

México: cálculo de pobreza de ingreso y de pobreza de ingreso y tiempo, 2000

	Pobreza de ingreso	Pobreza ingreso-tiempo
<i>Estratos de pobreza</i>		
Indigentes	36.4	41.8
Muy pobres	12.2	12.6
Moderadamente pobres	18.3	16.9
Total de pobres	66.9	71.3
SRI/SRIT*	20.3	11.8
Clase media	10.8	11.4
Clase alta	2.0	5.5
Total no pobres	33.1	28.7
Población total	100.0	100.0

* Satisfacción de requerimientos de ingreso y de ingreso-tiempo.

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

Cuadro 8

México: cambio de estrato de pobreza de ingreso al incluir al tiempo, 2000

Estratos	Ingreso-tiempo	Ingreso				Clase media	Clase alta
		Indigentes	Muy pobres	Pobres moderados	SRIT*		
Indigentes	100.0	36.2	16.0	4.1	0.4		
Muy pobres	63.8		14.5	6.8	0.6		
Pobres moderados			69.5	16.0	2.0		
SRIT**				46.4	17.6	0.1	
Clase media				22.0	57.1	7.0	
Clase alta				4.6	22.3	92.8	
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	

* Satisfacción de requerimientos de ingreso.

** Satisfacción de requerimientos de ingreso-tiempo.

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000, módulo de uso de tiempo.

Cuadro 9

Pobreza de tiempo, desagregación de los componentes de ET (promedio por estrato) e ingreso por adulto equivalente, 2000

Estrato	Total		Nucleares		Ampliados		Urbanas		Rurales	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Porcentaje de población pobre de tiempo	48.3	51.7	53.4	46.6	34.2	65.8	47.6	52.4	50.5	49.5
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.4915	-0.3762	0.5520	-0.3780	0.3967	-0.3649	0.4727	-0.3684	0.5420	-0.4010
Horas trabajadas por los miembros del hogar (W)	79.47	65.82	79.57	61.83	110.00	83.88	80.60	66.63	75.91	62.87
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k*)	1.10	2.28	1.07	2.17	1.67	2.76	1.13	2.30	1.00	2.22
Miembros del hogar entre 15 y 69 años (N)	2.10	3.19	2.15	3.01	2.87	3.94	2.11	3.17	2.08	3.26
Miembros excluidos del trabajo extradoméstico (h)	1.00	0.91	1.08	0.84	1.20	1.18	0.98	0.87	1.08	1.04
Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (RITD)	1.0000	0.7646	1.0453	0.6919	1.0973	1.0023	0.9714	0.7220	1.1075	0.9197
Intensidad del trabajo doméstico (ITD)	0.7172	0.5131	0.7050	0.4334	0.7528	0.6453	0.5857	0.3545	1.0829	1.0104
Acarreo de agua (AA)	0.5265	0.3782	0.5332	0.3538	0.4991	0.4237	0.3678	0.2123	0.9678	0.8987
Carencia de acceso a servicio de cuidado de menores (CASCMI)	0.7886	0.7870	0.7588	0.5545	0.9460	1.0118	0.7840	0.7430	0.8011	0.8900
Carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD)	0.8413	0.5763	0.8359	0.5204	0.8353	0.6615	0.6347	0.3707	1.4155	1.2229
Horas trabajadas por miembros disponibles (W/k*)	71.94	28.90	74.36	28.49	65.87	30.39	71.3	29.0	75.9	28.3
Horas trabajadas por miembros de 15 a 69 años (W/N)	37.86	20.62	37.01	20.54	38.33	21.29	38.2	21.0	36.5	19.3
Total de ocupados (o)	1.68	1.64	1.68	1.54	2.33	2.08	1.67	1.61	1.72	1.76
Horas trabajadas por ocupado (W/o)	47.30	40.13	47.4	40.2	47.2	40.33	48.3	41.6	44.13	35.7
Ingreso ^a	2318.8	3181.6	2127.3	3275.1	1752.0	2225.0	2762.8	3755.2	1128.1	1115.0

^a Ingreso mensual por adulto equivalente (pesos de agosto de 2000).

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH 2000.

Cuadro 10

Fuentes de ingreso de los pobres y no pobres de tiempo, según ámbito urbano, rural y total, 2000 (por cientos del total)

Ámbito	Total		Urbano		Rural	
	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres	Pobres	No pobres
Fuentes de ingreso						
Salarios	69.6	64.4	72.3	66.1	50.8	46.1
Ingresos negocios	25.5	22.7	24.5	22.0	32.3	30.5
Autoconsumo	2.1	0.7	1.6	0.4	5.5	3.6
Suma de ingresos por trabajo	97.2	87.8	98.4	88.5	88.5	80.2
Becas*	0.5	0.5	0.1	0.3	3.6	2.9
Procampo	0.3	0.2	0.0	0.0	2.1	1.8
Regalos netos	-1.4	1.4	-1.7	1.1	0.7	4.7
Transferencias de otros países	1.4	2.5	1.1	2.0	3.4	8.0
Otras transferencias**	1.9	7.5	2.0	8.0	1.3	2.3
Otros ingresos	0.1	0.0	0.0	0.0	0.4	0.1
Suma de transferencias y otros ingresos	2.8	12.2	1.6	11.5	11.5	19.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

*Provenientes de organismos gubernamentales y no gubernamentales.

**Jubilaciones e indemnizaciones.

Fuente: elaboración propia con base en la ENIGH 2000.

Cuadro 11

Tamaño del hogar y estructura por edades según pobreza de tiempo, ENIGH 2000

Estratos/Edad	Pobres	No pobres	Total
Hasta 10 años	1.4	0.7	1.0
De 11 a 14 años	0.5	0.4	0.4
De 15 a 69 años*	2.1	3.2	2.6
70 o más años	0.2	0.1	0.2
Total	4.2	4.4	4.3

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

Cuadro 12

Pobreza de tiempo, desagregación de los componentes de ET (promedio de pobres de tiempo), según tipo de jefatura y presencia de menores de hasta 10 años en el hogar, 2000

Número de menores de hasta 10 años de edad en el hogar	Jefe masculino				Jefa femenina					
	Total	Ninguno	Uno	Dos	Tres o más	Total	Ninguno	Uno	Dos	Tres o más
Porcentaje de población pobre de tiempo	48.8	21.9	54.8	64.0	63.1	45.4	27.4	54.6	63.5	53.3
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.49	0.3604	0.4637	0.5768	0.5918	0.501	0.4646	0.5482	0.607	0.4843
Horas trabajadas por los miembros del hogar (W)	87.1	100.9	89.6	76.8	81.9	73.2	72.3	77.9	64.7	78.0
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k*)	1.16	1.59	1.28	0.98	1.05	0.83	1.04	0.97	0.76	1.07
Miembros del hogar entre 15 y 69 años (N)	2.21	2.15	2.49	2.22	2.37	1.61	1.59	2.18	1.85	2.32
Miembros excluidos del trabajo extradoméstico (h)	1.1	0.6	1.2	1.2	1.3	0.9	0.6	1.2	1.1	1.4
Promedio de menores en el hogar	1.12	0	1	2	3.48	0.70	0	1	2	3.50
Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (RJTD)	1.0	0.5	1.1	1.2	1.3	0.8	0.4	1.1	1.2	1.3
Intensidad del trabajo doméstico (ITD)	0.7129	0.6114	0.6076	0.6667	0.9384	0.7451	0.7595	0.6638	0.7528	0.8632
Acarreo de agua (AA)	0.5247	0.4266	0.4137	0.4578	0.7795	0.5384	0.4817	0.5211	0.5998	0.5805
Carencia de acceso a servicio de cuidado de menores (CASCAM)	0.7976	----	0.7456	0.8006	0.9053	0.7235	----	0.7308	0.7303	0.934
Carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEAITD)	0.8292	0.7961	0.6651	0.7425	1.1305	0.9203	1.0373	0.7395	0.9217	1.075
Horas trabajadas por miembros disponibles (W/k*)	71.69	63.64	70.23	78.43	78.22	75.36	69.73	80.73	85.05	72.78
Total de ocupados (o)	1.75	1.98	1.88	1.57	1.81	1.38	1.46	1.69	1.54	1.81
Horas trabajadas por ocupado (W/o)	47.58	50.99	47.62	48.88	45.27	45.49	49.44	46.08	42.14	43.05
Ingreso ^b	2024.8	3418.1	1946.5	1651.7	944.6	2569.6	3592.9	2042.8	1600.8	1281.2

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

Cuadro 13

Pobreza de tiempo, desagregación de los componentes de ET e ingreso por adulto equivalente (promedio de los pobres de tiempo), según edad del jefe del hogar, 2000

Edad del jefe	12 a 30	31 a 40	41 a 50	51 a 60	61 o más	Total de pobres
Porcentaje de población pobre de tiempo	71.5	65.6	39.5	27.8	43.5	
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.5646	0.5684	0.4637	0.3780	0.3962	0.5077
Horas trabajadas por los miembros del hogar (W)	68.07	75.5	106.2	117.5	53.0	79.5
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k*)	0.9	1.0	1.6	1.8	0.8	1.1
Miembros del hogar entre 15 y 69 años (N)	1.9	2.1	2.7	2.8	1.3	2.1
Miembros excluidos del trabajo extradoméstico (h)	1.0	1.1	1.1	1.0	0.6	1.0
Requerimientos de jornadas de trabajo doméstico (RJTD)	1.0	1.1	1.0	0.9	0.8	1.0
Intensidad del trabajo doméstico (ITD)	0.8505	0.6497	0.6871	0.7283	0.7608	0.7172
Acarreo de agua (AA)	0.5360	0.5164	0.5244	0.5544	0.5237	0.5265
Carencia de acceso a servicio de cuidado de menores (CASCm)	1.1470	0.6590	0.7230	0.9009	0.5785	0.7886
Carencia de equipo ahorrador de trabajo doméstico (CEATD)	0.9104	0.7775	0.8314	0.8388	0.9744	0.8413
Horas trabajadas por miembros disponibles (W/k*)	76.66	77.30	67.71	63.88	70.64	71.94
Horas trabajadas por miembros de 15 a 69 años (W/N)	35.34	36.00	39.29	41.76	41.19	37.86
Total de ocupados (o)	1.35	1.6	2.2	2.3	1.3	1.7
Horas trabajadas por ocupado (W/o)	50.39	46.64	48.45	50.05	39.74	47.27
Ingreso ^a	1789.4	1543.8	1783.1	1847.4	1840.6	1706.4

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

Cuadro 14

Matriz de pobreza ingreso-tiempo, total, urbano y rural (porcentajes del total de población), 2000

Estratos de ingreso	Estratos de tiempo	
	Pobres	No pobres
Total de la población		
Pobres	31.5	33.7
No pobres	15.1	19.6
Urbano		
Pobres	28.54	28.45
No pobres	19.04	23.98
Rural		
Pobres	44.91	44.58
No pobres	5.54	4.97

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

Cuadro 15

Valores promedio de los componentes del índice de ET de los pobres por ingreso, de acuerdo con la pobreza de tiempo, 2000

Componente de ET	Consistente-mente pobres	Pobres por ingreso, pero no por tiempo
Porcentaje de población pobre de tiempo	32.7	32.6
Exceso de tiempo de trabajo (ET)	0.5342	-0.3779
Intensidad del trabajo doméstico (ITD)	0.8738	0.7016
Miembros disponibles para trabajo extradoméstico (k)	1.07	2.32
Total de horas trabajadas por los miembros del hogar (W)	79.38	67.69
Horas trabajadas por miembros disponibles (W/k)	73.99	29.23
Total de ocupados (o)	1.71	1.70
Horas trabajadas por ocupado (W/o)	46.47	39.76
Ingreso por adulto equivalente	1010.43	1063.57

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

Cuadro 16

Matriz de pobreza ingreso-tiempo, según presencia de menores de hasta diez años (porcentajes del total de población), 2000

Estratos de ingreso	Estratos de tiempo	
	Pobres	No pobres
Sin menores		
Pobres	13.7	31.7
No pobres	20.3	34.4
Con menores		
Pobres	43.2	24.3
No pobres	20.8	11.7

Fuente: cálculos propios con base en los microdatos de la ENIGH 2000.

Cuadro 17

México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1984, 1989 y 1992. Porcentaje de población

Años	1984			1989			1992		
	Pobres	No pobres	Total	Pobres	No pobres	Total	Pobres	No pobres	Total
Estratos de tiempo / ingreso									
Pobres	20.5	20.8	41.3	26.6	28.9	55.5	29.6	28.2	57.8
No pobres	28.2	30.5	58.7	19.9	24.6	44.5	19.0	23.2	45.2
Total	48.7	51.3	100.0	46.5	53.5	100.0	45.6	51.4	100.0

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de las ENIGHs de 1984, 1989 y 1992, INEGI.

Cuadro 18

México: matriz de pobreza por tiempo e ingreso, 1994, 1996, 1998 y 2000. Porcentaje de población

Años Estratos de tiempo/ ingreso	1994			1996			1998			2000		
	Pobres	No pobres	Total	Pobres	No pobres	Total	Pobres	No pobres	Total	Pobres	No pobres	Total
Pobres	28.9	35.4	64.3	35.3	39.4	74.7	36.6	36.3	72.9	31.6	33.7	65.2
No pobres	14.2	21.5	35.7	9.8	15.5	25.3	11.6	15.5	27.1	15.1	19.6	34.7
Total	43.1	56.9	100.0	45.1	54.9	100.0	48.2	51.8	100.0	46.7	53.3	100.0

Fuente: estimaciones propias con base en los microdatos de las ENIGHs de 1994, 1996, 1998, 2000, INEGI.

LOS ROSTROS DE LA POBREZA: EL ESTADO DE LA
DISCUSIÓN.
RESPETAR, PROTEGER Y REALIZAR LOS DERECHOS
HUMANOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES PARA
COMBATIR LA POBREZA

Areli Sandoval Terán

No puede realizarse el ideal del ser humano libre, liberado del temor y la miseria, a menos que se creen condiciones que permitan a cada persona gozar de sus derechos económicos, sociales y culturales, tanto como de sus derechos civiles y políticos.

Preámbulo del PIDESC

Este artículo aborda conceptualmente la pobreza desde la perspectiva de los derechos humanos. Explica en qué consisten los derechos económicos, sociales y culturales, y el vínculo entre desarrollo y derechos humanos, para después analizar su aporte específico en las estrategias de combate a la pobreza. Una vez expuesto esto, el artículo hace referencia al combate a la pobreza en México, y a la contradicción entre política económica y política social desde la perspectiva de los derechos humanos. En la última parte, se presentan algunas recomendaciones y conclusiones.

LA POBREZA DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS DERECHOS HUMANOS

El Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de las Naciones Unidas (en adelante Comité de DESC), órgano de vigilancia de la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC) en los Estados Parte, emitió en el año 2001 un importante pronunciamiento sobre la pobreza y el Pacto en el que reconoce que si bien no hay una definición de pobreza universalmente aceptada, a la luz de la experiencia ganada a través de muchos años –incluyendo el examen a numerosos informes de los Estados Parte del PIDESC– puede afirmar que “la pobreza constituye una negación a los derechos